

Por Colette G. Craig

La Costa Caribe de Nicaragua, que representa más de la mitad del territorio de ese país, es una región multilingüe donde, además de español, se habla inglés criollo y varias lenguas indígenas. Los hablantes de estas últimas van desde las decenas de miles, en el caso del miskito (Misumalpa), y los miles que utilizan el sumo (Misumalpa), hasta las dos docenas que emplean el rama (Chibcha) y los pocos que usan el garífono (Arawak).

Durante la década de los 80, en que se desarrolló la Revolución Sandinista, el status legal, constitucional y social de estas lenguas cambió. Este cambio se debe, en lo fundamental, al proceso de autonomía llevado a cabo en la zona, que suele considerarse como una segunda Revolución. El proyecto de autonomía fue una respuesta a la situación de guerra que se dió en la Costa, cuando los pueblos indígenas y criollos rechazaron las primeras acciones del sandinismo en la región.

Desde el comienzo, en el centro de la confrontación estuvieron problemas lingüísticos. La población local se opuso a la campaña de alfabetización en español que realizaba el gobierno revolucionario, y éste tuvo que implementar una campaña de alfabetización en las lenguas nativas. Posteriormente, las demandas locales incluyeron el derecho a la educación bilingüe y el reconocimiento oficial de las lenguas de la Costa. Otra de las reivindicaciones principales fue la preservación de las lenguas y las culturas de la región.

Como resultado de este proceso, se implementaron varios proyectos de rescate y promoción de las lenguas aborígenes. Mediante estos proyectos, se logró la documentación e investigación lingüística, el desarrollo de programas de educación bilingüe, la traducción de documentos oficiales y la producción de un cuerpo de materiales sobre las culturas nativas.

Lingüistas profesionales, entrenados en los Estados Unidos, formaron un equipo llamado Linguists for Nicaragua, que ha trabajado en algunos de estos proyectos a través del CIDCA. El grupo también ha coordinado su quehacer con el (hoy desaparecido) Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación, la Universidad Centroamericana y, en su momento, con instancias nacionales y regionales del gobierno sandinista.

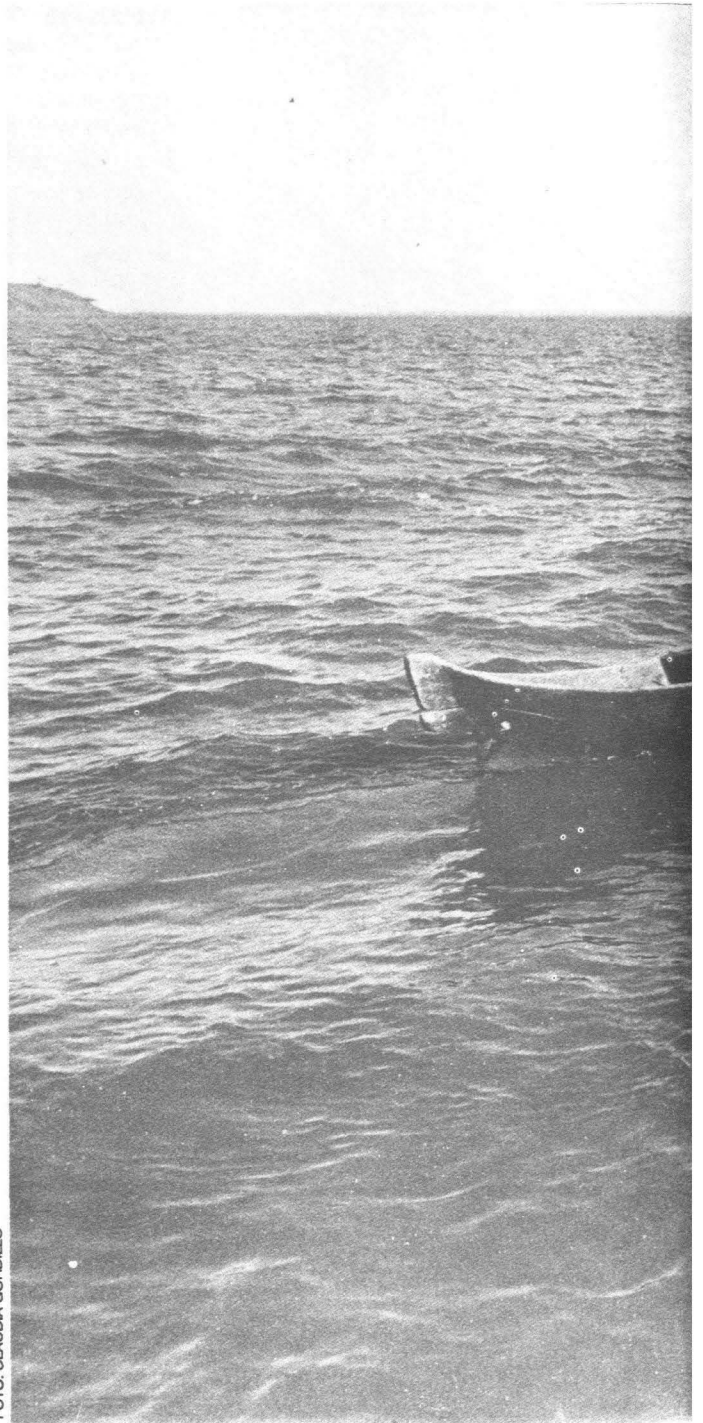
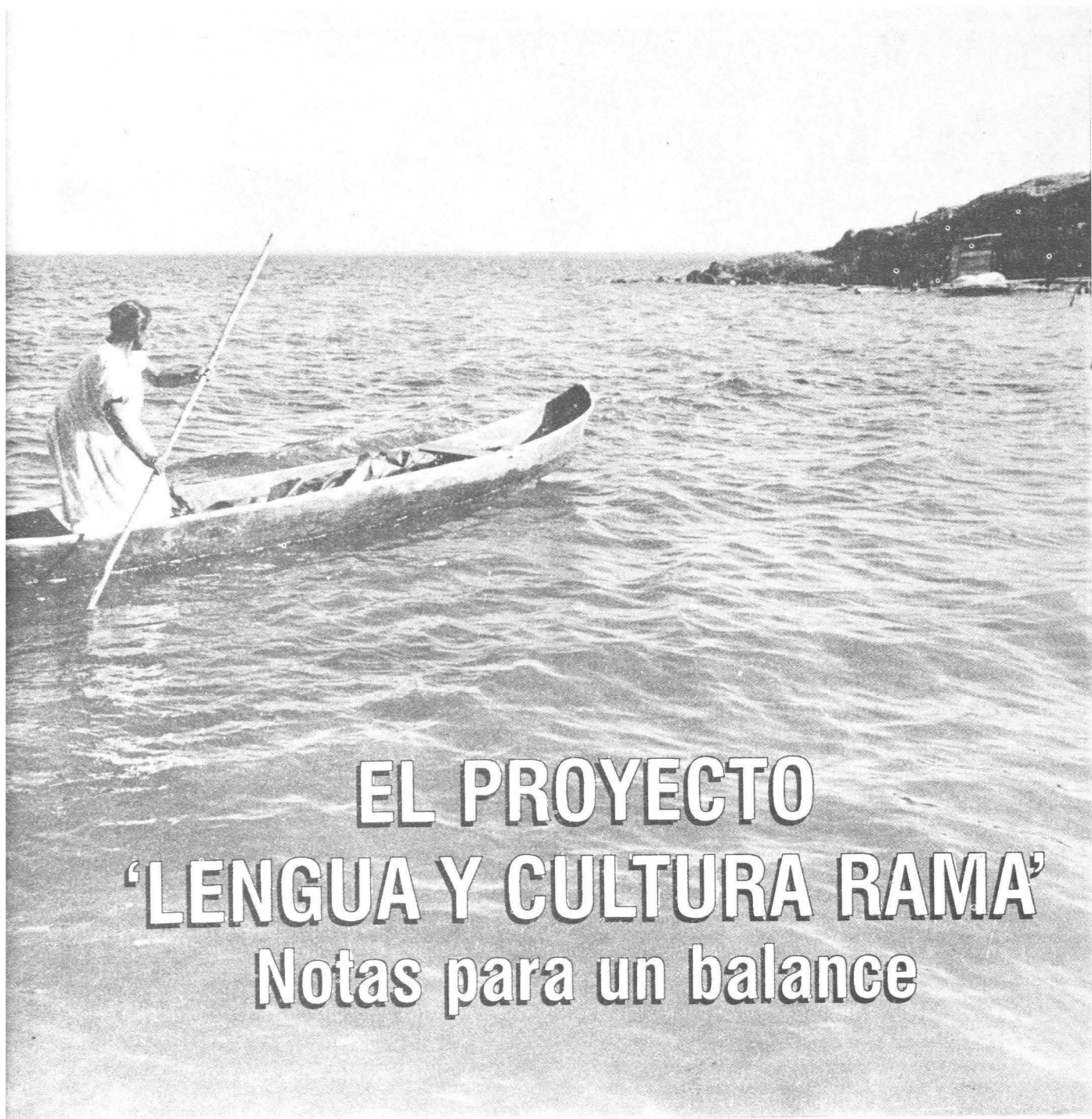


FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Rama Kay, RAAS, 1989.

Gramáticas y diccionarios del miskito, sumo y rama han sido publicados o están en proceso de publicación. Junto al CIDCA y el Ministerio de Educación, el grupo ha cooperado en la implementación de los programas bilingües en inglés, miskito y sumo, que en algunas escuelas ya llegan hasta el quinto grado.

Parte sustantiva de todos estos esfuerzos es el Proyecto "Lengua y Cultura Rama", intento de rescate de una lengua que estaba y está en una etapa avanzada de extinción. El



# EL PROYECTO 'LENGUA Y CULTURA RAMA' Notas para un balance

mismo fue caracterizado como de mucha urgencia e importancia por las autoridades sandinistas y los propios ramas.

En medio de las discusiones sobre autonomía y derechos culturales de los indígenas, la lengua rama fue considerada por los mismos dirigentes de la comunidad, como uno de los elementos claves de la identidad étnica de su pueblo, y el gobierno revolucionario reconoció el derecho de los ramas a preservarla pese al pequeño número de hablantes.

## UNA LENGUA EN EXTINCION

A comienzos de la pasada década, cuando la Revolución Popular Sandinista daba sus primeros pasos, el rama ofrecía un alarmante perfil de lengua en extinción. En realidad, su desaparición inminente ya había sido lamentada, a principios de este siglo, por W. Lehmann y E. Conzemius (ver referencias).



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

*Miembros de la comunidad examinando un calendario en lengua. rama. Rama kay, 1989*

A mediados de los años 80 se decía que, de una población de 900, sólo un pequeño grupo de ancianos hablaban la lengua. Sin embargo, una encuesta realizada en 1986 reveló que la situación no era tan lamentable (ver Craig 87). En la isla de Rama Cay, donde vive la mayoría de la población, había más hablantes de lo que originalmente se creía. Pero la mayoría de las dos docenas de hablantes identificados vivían en una comunidad aislada, al sur de Bluefields.

Además del reducido número de hablantes, el rama poseía otra característica típica de las lenguas que se están extinguiendo: la abrumadora actitud negativa hacia la lengua que prevalecía entre los hablantes y no hablantes de la misma. Mucho de este desdén estaba contenido en las frases "tiger language" (lengua de los tigres), con las que se referían a la lengua, y "tiger people" (gente tigre), con la que señalaban a los hablantes.

El cambio del rama al inglés criollo, promovido por los misioneros moravos en la segunda mitad del siglo pasado, había dejado su marca en la población. Los últimos hablantes en Rama Cay tenían la creencia de que el rama "no era una lengua", o de que era "una lengua fea", y sentían vergüenza de emplearla. Las primeras conversaciones acerca del rescate y revitalización de la lengua estuvieron influidas por una profunda ambivalencia y por las contradicciones de este pueblo sobre su lengua.

Se debe tener en cuenta que, en este caso, el éxito del proyecto es consecuencia de la interacción de tres factores:

la participación de la comunidad, el contexto constitucional del proyecto de autonomía, y la cooperación de lingüistas profesionales.

#### PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD

El primer elemento del Proyecto "Lengua y Cultura Rama" es una comunidad en busca de su lengua, y el elemento clave en la dinámica de esta comunidad es una mujer de Rama Cay que, a sus 60 años, tiene una profunda conciencia de la urgencia e importancia de este trabajo: Nora Rigby, conocida como "Miss Nora". Todos los esfuerzos de rescate de lenguas tienen esta clase de héroes, algunos de los cuales, como ocurre en este caso, no son hablantes nativos de la lengua que ellos quieren salvar.

La participación de Nora Rigby en este proyecto constituye el tercer intento de rescate de la lengua. Ella realizó su primer acercamiento en los años 70, cuando abrió las puertas de su casa a Bárbara Assadi, miembro entonces de un equipo de investigación que levantaba una encuesta sobre las lenguas en peligro de extinción en Centroamérica. Este esfuerzo no dio como resultado ningún análisis publicado de la lengua, pero creó un lazo duradero de amistad entre las dos mujeres.

Su segunda experiencia, fue como parte de un intento de la comunidad por rescatar la lengua, durante la Campaña de Alfabetización mencionada anteriormente. Este esfuer-



zo fue dirigido por MISURASATA, una organización indígena de miskitos, sumos y ramas, que en su comienzo apoyó a la Revolución pero luego tomó una posición anti-sandinista.

En este intento participó un alemán internacionalista, quien se propuso producir materiales y un diccionario en rama, con Miss Nora como informante. Esta iniciativa de revivir la lengua fue abruptamente terminada, cuando él resultó deportado por razones políticas, en específico por sus relaciones con MISURASATA, que se iba convirtiendo en una de las fuerzas contrarrevolucionarias de la región. Sin embargo, su falta de entrenamiento lingüístico probablemente hubiera hecho fracasar el intento desde su inicio.

Estos dos esfuerzos dejaron a Miss Nora realmente preocupada acerca de su habilidad lingüística y acerca de la lengua misma, pues llegó a pensar que tal vez ésta no se podía aprender ni analizar. Además, el segundo intento había dejado profundas cicatrices en la comunidad; a esto se añadió la confusión y la frustración y —la relación amor odio— que ya existía por parte de los rama hacia su propia lengua. Sin embargo, a pesar de estos dos intentos fallidos, Miss Nora no vaciló en darle una nueva oportunidad a sus sueños, una vez que Barbara Assadi me recomendó con ella.

El proyecto ha avanzado como resultado de su iniciativa. Consciente de las limitaciones de su conocimiento de la lengua, ella consiguió que un hablante nativo se uniera al proyecto. También se las arregló para que la mitad de las dos docenas de hablantes llegaran a las oficinas del CIDCA en Bluefields. Este fue un paso importante para crear el ambiente de que había, en realidad, una comunidad de hablantes del rama.

En cuanto los primeros análisis de la lengua estuvieron listos, ella organizó una serie de actividades para dar a conocer a la comunidad los avances del proyecto. Hubo una presentación oficial del primer diccionario, con una demostración del sistema de escritura. Luego, se organizaron varias reuniones con la mayoría de los hablantes que viven en la isla, los líderes naturales y los maestros. Además, gente de la comunidad invitada por ella visitó las oficinas de CIDCA para ver cómo trabajábamos.

Dos años después de iniciado el proyecto, y por su propia iniciativa, Miss Nora comenzó a enseñar rama en la escuela junto a un maestro interesado en la lengua. Hacia 1990, estudiantes desde pre-escolar hasta tercer grado recibían alguna forma de instrucción en rama, y todos los maestros (seis en total) pedían ser parte del proyecto.

Después de cinco años de llevar la principal responsabilidad del proyecto, Miss Nora está buscando la seguridad de que sus esfuerzos rindan frutos en el futuro. Ella tiene puestas sus esperanzas en Walter Ortiz, un hablante rama que anda en sus 50, que regresó a la comunidad del exilio en Costa Rica unos meses antes de las elecciones de 1990 y que se ha unido al proyecto.

Se trata del único hablante nativo que tiene alguna capacidad para leer y escribir y, por lo tanto, el único prospecto para entrenar un hablante rama como especialista en la lengua. Con tiempo se verá cómo asume este papel que la comunidad en general, y Miss Nora en particular, le han conferido.

Aunque la movilización de la comunidad en torno al proyecto se desarrolló lentamente, ha ido creciendo a lo

largo de los últimos seis años, y ahora la gente de la isla y de las otras comunidades del sur de Bluefields está participando. Esta participación incluye a “rescatadores” de la lengua como Miss Nora, líderes comunales que a pesar de sus ambivalencias apoyan al proyecto, maestros y estudiantes, un buen número de hablantes nativos y la comunidad en general.

## EL CONTEXTO CONSTITUCIONAL DEL PROYECTO

El segundo ingrediente clave del Proyecto “Lengua y Cultura Rama” es su contexto jurídico. Este intento de rescatar la lengua rama fue consecuencia de una respuesta constitucional a las demandas de la comunidad.

El Estatuto de Autonomía, que vino a complementar la Constitución Política de Nicaragua, en 1987, plantea que una de las funciones del gobierno autónomo es “promover la cultura nacional, así como el estudio, preservación, promoción, desarrollo y diseminación de las diferentes culturas y tradiciones de las comunidades de la Costa Atlántica, incluyendo su herencia histórica, artística, lingüística y cultural” (Capítulo 1, Artículo 8.4, el énfasis es mío).

Para la mayoría de los nicaragüenses —mestizos hispanohablantes que habitan en la Costa Pacífica de Nicaragua—, el Estatuto de Autonomía significó el reconocimiento de la naturaleza multiétnica y multilingüe del diez por ciento de la población de ese país, que vive en la Costa Caribe.

Este contexto constitucional fue crucial para el desarrollo del Proyecto “Lengua y Cultura Rama”: el hecho de que la ley se cumplía en el campo de trabajo constituyó un apoyo al crear un ambiente seguro donde operar. Esta situación contrasta con las recientes experiencias de otros lingüistas en otros países de Centroamérica. Una manifestación crucial de esta voluntad política fue la garantía de la seguridad física de toda la gente involucrada, una preocupación importante en medio de una zona de guerra y en el clímax de la confrontación.

Hubo, por ejemplo, algunos problemas por la situación militar: yo fui detenida por unas horas en Rama Cay por MISURASATA; el representante de Rama Cay fue secuestrado más tarde durante una semana por los mismos contras, a causa de su participación en los proyectos sandinistas; y Miss Nora y uno de sus hijos fueron interrogados por la seguridad sandinista en Bluefields, preguntándoles sobre qué estábamos haciendo en realidad.

Todo esto pasó cuando se estaban realizando las discusiones sobre la autonomía a nivel de base, y nadie fue encarcelado ni desaparecido ni torturado. Digo esto, para que se compare esta situación con la de otros trabajos de campo y de derechos humanos realizados en países vecinos, como Guatemala, El Salvador y Honduras, donde la ley escrita no tiene mucho valor.

La naturaleza de la autonomía como un proceso de paz y reconciliación, también hizo posible el retorno a Rama Cay del único hablante del idioma que sabe leer y escribir, y su integración inmediata al Proyecto “Lengua y Cultura Rama”. Esto se logró dentro del marco de esfuerzos para reintegrar a sus comunidades nativas a quienes se habían unido a las fuerzas antisandinistas en el exilio.

Otro signo de la voluntad política que se convirtió en ley, es el apoyo estratégico que el proyecto recibió con la adjudicación de permisos para viaje y transporte a Rama Cay, así como el acceso a la distribución de comida y a los servicios de salud para los miembros del proyecto en tiempos de escasez. Esto fue crucial cuando 32 ramas de las comunidades de la zona de Cane Creek se reunieron en Bluefields para llevar a cabo el censo de los últimos hablantes del rama.

Un aspecto intangible de este contexto constitucional fue la atmósfera de apertura que prevalecía en las instituciones del gobierno, que estaban dispuestas a escuchar los informes a pesar de lo poco que entendían de asuntos lingüísticos y sociolingüísticos. Esta actitud de apertura y respeto convirtió al proyecto en un experimento interesante, donde las bases actuaron con creatividad y donde a sus logros se les garantizó reconocimiento.

### EL EQUIPO LINGÜÍSTICO

El tercer elemento clave del Proyecto "Lengua y Cultura Rama" es su equipo de lingüistas profesionales; y afirmamos esto no por simple autocomplacencia. En mi análisis de por qué los dos intentos previos fallaron, un factor clave parece ser la falta de entrenamiento profesional de las personas que estuvieron al frente del trabajo. El valor del equipo lingüístico consiste en la complementariedad de sus talentos y destrezas que son necesarios para los distintos aspectos del proyecto.

Bárbara Assadi, que vivió entre los rama de Rama Cay y del sur de Bluefields, es el lazo natural con la comunidad y su historia reciente. Ella participó en varios viajes al campo y fue la principal responsable del censo de hablantes y de la colección de textos.

Como responsable de la sección lingüística, yo coordiné todas las actividades del proyecto, desde asegurar los fondos y analizar la información lingüística, hasta responder a las demandas de la comunidad en el campo. Así brindé al proyecto una experiencia extensiva en trabajo de campo y los recursos de una académica basada en una universidad norteamericana.

Una asistente de investigación, Bonny Tibbitts, es la principal responsable de procesar la información por medio de computadoras, y supervisar la producción de materiales en rama para la comunidad, trabajando ocasionalmente con estudiantes reclutados para ese propósito. Y ahora, una estudiante de posgrado está trabajando en la descripción del criollo de Rama Cay, la variedad de inglés que habla actualmente la población.

Estos recursos, profesionales y materiales, constituyen mucho más de lo que tenían los dos esfuerzos anteriores. La investigación básica del proyecto, cuyo objetivo era la producción de una gramática, un diccionario y una colección de textos, se comenzó con fondos de la Universidad de Oregon. El proyecto en general ha sido financiado por la National Science Foundation (NSF) y parcialmente por la Fundación de Investigación Antropológica Wenner Grenn.

El trabajo en este proyecto lingüístico ha conllevado responsabilidades que van más allá de la esfera académica. El trabajo ha estado inmerso dentro del contexto de un proyecto de rescate de la lengua, en el que la comunidad ha tenido una activa participación y ha demandado mayor entrega por parte de los miembros del equipo.

El trabajo de rescate de la lengua es muy complejo, tanto desde el punto de vista lingüístico como sociocultural, y este proyecto en particular ha constituido un verdadero desafío. La complejidad de la tarea, sin embargo, ha sido recompensada por los beneficios de trabajar con un proyecto que tiene apoyo constitucional, institucional y gubernamental.

### EL "ÉXITO" DEL PROYECTO

Nunca ha sido fácil referirse al éxito del rescate de una lengua. Y particularmente no es fácil para alguien tan cercano al proyecto como yo. Pero después de muchos años de dudas y ansiedades acerca del trabajo realizado, de preocupaciones sobre si todo había sido simbólico, simple fruto de mi imaginación, me he convencido de que no ha sido en vano, y me he preparado para hablar públicamente del proyecto como un éxito.



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Ramas, 1989

Dado el caso extremo en que se encontraba la lengua, uno se pregunta qué se puede hacer y qué es lo que está pasando realmente. Está claro que el proyecto no es lo que los ramales decían que querían, ni lo que los sandinistas esperaban que pasara: revivir la lengua y crear una nueva generación de hablantes nativos. Pero también se hace evidente que se trata de uno de los más exitosos entre los proyectos lingüísticos que se llevan a cabo en la Costa.

Se ha desarrollado a pesar de la guerra contrarrevolucionaria, del huracán Joan, del caos económico y de la inestabilidad política. En la campaña electoral de 1990, fue incluso uno de los puntos de la plataforma regional de los sandinistas, y el principal punto presentado en la plataforma de los ramales.

Aunque estoy convencida de que no nos corresponde a nosotros, sino a los mismos ramales, determinar si el proyec-

to es un éxito, voy a esquematizar por qué considero que el proyecto es un éxito. En primer lugar, hay evidencia concreta de la documentación lingüística sobre el rama: en la forma de diccionario, gramática, libros de frases, calendarios, alfabetos y artículos en la prensa nacional y regional. En segundo lugar, está la presencia de Miss Nora todos los días en la escuela de Rama Cay y ahora docenas de niños pueden nombrar objetos familiares en rama.

Una nueva conciencia de valorar y respetar la lengua es también palpable. La expresan claramente algunos de los hablantes, maestros, líderes y miembros de la comunidad, cuando dicen que la lengua es "buena", que tiene suficientes palabras para un diccionario, que se puede escribir y enseñar, y que tiene reglas gramaticales. En el frente exterior, se puede decir que se ha comenzado a ganar terreno en la batalla por reintroducir respeto por la lengua más allá de la comunidad.





También considero como una de las mejores pruebas del éxito del proyecto el hecho de que haya sido asumido por la comunidad rama. Esto queda en evidencia cuando se ve que el proyecto ha sobrevivido a muchas adversidades, y que los participantes en el mismo representan hoy una intrincada red de hablantes y no hablantes, ramas de la isla y de la zona de Cane creek, líderes y pueblo, sandinistas y contras, sobrepasándose líneas de división bien establecidas entre ellos.

El éxito también se puede medir en el surgimiento de un discurso entre los ramas del nuevo proyecto que también participaron en los intentos anteriores. La profunda satisfacción que algunos de ellos sienten por su concientización acerca de la lengua y por lo que están logrando a través del proyecto los lleva a recordar sus intentos iniciales. Este proceso de conectar la experiencia de hoy con los intentos del pasado reciente contribuye a hacer del proyecto algo suyo en vez de un proyecto sandinista o de lingüistas extranjeros.

Reconociendo las iniciativas pasadas como un punto de partida, ellos reflexionan acerca de los sentimientos de confusión y vergüenza que sentían cuando esos esfuerzos fallaron, y los contrastan con la satisfacción y el alivio que sienten hoy cuando ven que algo se puede y se está haciendo.

### CONCLUSIONES

Y así es que en una remota esquina de la Costa Caribe de Nicaragua, una lengua en peligro de extinción está siendo rescatada. La revitalización no es para promover una comunidad de hablantes nativos. Es una cuestión de autorespeto, de apropiación de la historia, de reclamar una identidad étnica, todos asuntos de valor humano que no se pueden medir por la cantidad de palabras o frases aprendidas.

Insisto en que la convergencia de tres factores claves hicieron posible que este proyecto fuera un éxito. El prime-

ro, la participación de una persona visionaria que estuviera dispuesta a rescatar la lengua, como Miss Nora, y la de la comunidad que se organizó alrededor de ella. Segundo, el tiempo histórico de la Revolución y el marco constitucional del Estatuto de Autonomía de 1987, incluyendo el compromiso oficial de garantizar los derechos culturales y lingüísticos de la población local, sin importar la cantidad de hablantes ni el estado de la lengua.

Finalmente, como los intentos previos han demostrado, fue necesaria la destreza, la buena voluntad y los recursos de lingüistas profesionales comprometidos a trabajar con la comunidad, en su esfuerzo por salvar y revitalizar su lengua étnica, dentro del contexto de la Revolución Sandinista.

### Bibliografía.

- Conzemius, E. (1929)b. "Die Rama Indianer von Nicaragua". *Zeitschrift für Ethnologie*. 59: 291-362.
- Craig, Colette (1987). "Una Lengua Rama para los Ramas". *Wani*, No.6. Octubre-Diciembre 87.
- Lehmann, W. (1910). "Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und Mexico 1907-1909". *Zeitschrift für Ethnologie*. Jahrg.1910. Heft 5.(pp. 687-749).
- \_\_\_\_ (1914). *Vokabular der Rama-Sprache*. Abhandlungen der Königlich Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Munich.
- \_\_\_\_ (1920). *Zentral-Amerika, Teil I, Die Sprache Zentral-Amerika in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Sud-Amerika und Mexiko*. 2 volumenes (Berlin: Verlag Dietrich Reimer).